

Hipersexualización infantil, género y clase en la era digital: desigualdades hacia las infancias

Childhood hypersexualization, gender, and class in the digital era: inequalities and violence against children

Carolina López Gurrola*

Universidad Autónoma de Sinaloa

Facultad de Ciencias Sociales

Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria,

C.P. 82017, Mazatlán, Sinaloa, México

logcarolina.26@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-9936-2287>

Marco Alejandro Núñez-González**

Universidad Autónoma de Sinaloa

Facultad de Ciencias Sociales

Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria,

C.P. 82017, Mazatlán, Sinaloa, México

marconunez@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8212-1778>

Gandhi Isabel Peralta Corona***

Universidad Autónoma de Sinaloa

Facultad de Trabajo Social

Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria,

C.P. 82017, Mazatlán, Sinaloa, México

gandhiperalta@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6923-2051>

* Licenciada en Sociología y Maestra en Ciencias Sociales con Énfasis en Estudios Regionales, por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Investiga sobre hipersexualización de las infancias.

** Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Investiga Género, Masculinidades y Narcocultura. Perfil Prodep y SNI-I.

*** Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Investiga educación, familia, género y vulnerabilidad, con énfasis en desigualdad y dinámicas familiares. Perfil Prodep y SNI-Candidata.

CÓMO CITAR: López Gurrola, C., Núñez-González, M. A., Peralta Corona, G. I., Loubet Orozco, R., López Rentería, L. E. (2026). Hipersexualización infantil, género y clase en la era digital: desigualdades hacia las infancias. *Sintaxis, año 9, núm. 16*, DOI: <https://doi.org/10.36105/stx.2026n16.07>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional.

Roxana Loubet Orozco****

Universidad Autónoma de Sinaloa

Facultad de Ciencias Sociales

Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria,

C.P. 82017, Mazatlán, Sinaloa, México

roxloubet@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7972-3540>

Laura Elena López Rentería*****

Universidad Autónoma de Sinaloa

Facultad de Trabajo Social

Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria,

C.P. 82017, Mazatlán, Sinaloa, México

laura.renteria@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0545-8064>

Editor adjunto: Dr. Alberto Ruiz Méndez

<https://doi.org/10.36105/stx.2026n16.07>

Fecha de recepción: 17 de septiembre 2025

Fecha de aceptación: 26 de noviembre 2025

RESUMEN

Este artículo examina cómo la hipersexualización infantil se entrecruza con el género y la clase en Mazatlán, Sinaloa, México. Aunque estudios previos han analizado la influencia de los medios, el mercado y la publicidad, pocos han abordado conjuntamente la relación entre hipersexualización, género y clase. Con un diseño cualitativo constructivista, exploratorio–descriptivo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a ocho niños y niñas de entre 6 y 12 años y a sus cuidadores, complementadas con observaciones no participantes en espacios públicos y plataformas digitales como TikTok e Instagram. Los resultados muestran que las transformaciones familiares y laborales reducen la supervisión parental, permitiendo que las plataformas funcionen como tecnologías de género que instalan estéticas de hiperfeminidad e hipermasculinidad en la vida cotidiana infantil. Estas prácticas se viven de forma desigual: en hogares con mayor capital cultural hay apertura al diálogo, mientras que en sectores con menos recursos predominan la estigmatización y la confusión.

Palabras clave: hipersexualización infantil, género, clase, desigualdades, medios digitales.

**** Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Investiga procesos de socialización, educación, familia y género en contextos de vulnerabilidad y violencia. Perfil Prodep y SNI-Candidata.

***** Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa; investiga violencia de género, familia y jefatura femenina del hogar. Perfil Prodep y SNI-I.

ABSTRACT

This article explores how child hypersexualization intersects with gender and class in Mazatlán, Sinaloa, Mexico. Previous studies have analyzed media, markets, and advertising influences, but few have jointly addressed hypersexualization, gender, and class. Using a qualitative constructivist exploratory–descriptive design, semi-structured interviews were conducted with eight children aged 6–12 and their caregivers, complemented by non-participant observations in public spaces and digital platforms such as TikTok and Instagram. Findings show that family transformations and labor demands reduce parental supervision, allowing platforms to function as gender technologies that install aesthetics of hyperfemininity and hypermasculinity in children’s everyday lives. These practices are unevenly experienced: households with greater cultural capital show openness to dialogue, while in sectors with fewer resources stigmatization and confusion prevail. Hypersexualization thus operates as a cultural device reinforcing inequalities and shaping sex/gender identities within normative and unequal frameworks.

Keywords: child hypersexualization, gender, social class, inequalities, digital media.

INTRODUCCIÓN

La infancia, tradicionalmente asociada con la inocencia y la dependencia, ha experimentado transformaciones profundas en las últimas décadas. Factores como la globalización cultural, la expansión digital y las industrias culturales de los medios de comunicación sitúan a niños y niñas en un escenario donde la adultización e hipersexualización se normalizan con rapidez (González, 2019; Sifuentes & Ramírez, 2019). Este fenómeno ha despertado preocupación internacional: tanto la American Psychological Association (2007) como el Parlamento Europeo (2012) han advertido sobre los riesgos de exponer tempranamente a la niñez a discursos y estéticas sexualizadas, subrayando los impactos en su desarrollo integral.

Los estudios sobre esta temática han examinado las dinámicas digitales, los efectos del mercado y la publicidad, así como las repercusiones psicológicas y sociales, además de proponer intervenciones educativas. Sin embargo, persiste un predominio adultocéntrico que margina la voz de los propios infantes. Aún más, la relación entre hipersexualización y género ha sido explorada de manera incipiente, mientras que la dimensión de clase social apenas comienza a ser considerada.

Ante esta brecha, el presente artículo analiza cómo género y clase intersectan con la hipersexualización infantil en Mazatlán, Sinaloa, empleando un enfoque cualitativo explorato-

rio-descriptivo basado en entrevistas y observación. El trabajo se organiza en cinco apartados: contexto, estado del arte, marco teórico, método, resultados, discusión y conclusiones.

Contexto

La hipersexualización infantil ha sido visibilizada globalmente en episodios mediáticos, como la polémica edición de *Vogue París* con niñas en poses sensuales (Gallardo, 2016), además de concursos de belleza infantil o programas televisivos que normalizan estéticas adultizadas. En América Latina, casos como Miss Tanguita en Colombia ilustran la exposición de menores a miradas adultas en contextos inadecuados (CNN Español, 2015).

En México, la mercantilización del cuerpo infantil se observa en la proliferación de escuelas de modelaje y en el consumo digital: entre 2017 y 2022 el uso de redes sociales en niños de 7 a 11 años pasó de 39% a 69% (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2022), mientras que TikTok y YouTube se consolidan como espacios de socialización donde circulan bailes y estéticas sexualizadas que tienden a ser replicadas en escuelas y hogares (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2023).

En Sinaloa el fenómeno se cruza con la narcocultura y el modelo aspiracional de la “buchona”, que promueve estéticas de hiperfeminidad y ostentación. Testimonios médicos e investigaciones muestran el creciente número de mujeres que buscan practicarse cirugías con características asociadas a lo que se conoce como “narcoestética”: cintura muy estrecha, caderas amplias, glúteos y senos grandes, un modelo que generalmente es promovido y financiado por sus parejas masculinas; los estudios indican que suelen ser mujeres de clase baja o media en un rango de edad de entre 18 y 28 años (Peraza & Núñez, 2021), o entre 30 y 40, e inclusive menores de 18 años (Pressly, 2021); en la misma línea se observa el estudio de Luna (2025), en donde de siete entrevistadas, seis se realizaron cirugías para obtener cuerpos hiperfeminizados. En Mazatlán, la tendencia a la adultización infantil se hace visible en eventos como el Carnaval Internacional, donde se reproducen poses y vestimentas infantiles con fuerte carga sensual, por lo que algunas organizaciones han solicitado no sexualizar a las niñas y niños participantes (Velasco, 2020). A ello se suman tensiones locales: si bien en 2022 se aprobó la reforma que permite la modificación de actas de nacimiento para reconocer la identidad de género, incluso en menores (Congreso del Estado de Sinaloa, 2022), persisten resistencias en padres de familia cuando se trata de la iniciativa del uniforme neutro (Quintero, 2025; Brito, 2025). Además, factores sociodemográficos —como el aumento de la participación femenina en el mercado laboral— han modificado las dinámicas de crianza, otorgando a los infantes mayor autonomía en el acceso a dispositivos y contenidos.

Estado del arte

La investigación sobre hipersexualización infantil en Latinoamérica es relativamente reciente, ya que los trabajos encontrados no tienen más de diez años, siendo notorio, además, el interés de jóvenes investigadores por esta temática en tanto que existe un considerable número de trabajos de tesis de pregrado y máster. Como resultado de la revisión de la literatura se identificaron cinco líneas principales: 1. Redes sociales digitales y estéticas erotizadas; 2. Mercado y publicidad; 3. Descripción del fenómeno y repercusiones psicosociales; 4. Propuestas lúdicas y educativas; y 5. Género y clase; las cuales se describen a continuación.

1. Redes sociales y estéticas erotizadas. Investigaciones orientadas al estudio del uso de plataformas como Instagram, Twitter o TikTok de parte de niñas y niños encuentran que éstas actúan como socializadores de género, al difundir guiones visuales y corporales que adelantan códigos adultos, y resaltan tanto el papel de las redes sociales como la importancia del acompañamiento parental (Barría, Pérez & Soto, 2021; Díaz-Bustamante & Llovet-Rodríguez, 2017; Noreña, 2020; González, 2019; Flamit, 2021; Gualteros & Silva, 2021; Espinoza, Flores & Alarcón, 2024). Por otro lado, se analiza la transformación de niños consumidores pasivos a prosumidores o participantes activos en la creación y difusión de contenido en las plataformas digitales (Ortega, Díaz & Yáñez, 2024) y nuevas formas de sexualización mediante la publicación de *hashtags* no detectados por los algoritmos como censurables (Díaz, Padilla & Requeijo, 2020).

2. Mercado y publicidad. Desde el análisis de la moda hasta las series televisivas, estos trabajos muestran la función del mercado y la publicidad en la fijación de estereotipos de género y en la mercantilización de la infancia, evidenciando cómo la industria cultural convierte el cuerpo infantil en mercancía mediante imágenes y productos asociados a la sensualidad. (Díaz-Bustamante, Llovet-Rodríguez & Patiño-Alves, 2016; Narros, Díaz-Bustamante & Llovet, 2018; Méndiz, 2018; Sifuentes & Ramírez, 2019; Narros, Llovet & Díaz-Bustamante, 2020; Velásquez, Caña & Romero, 2020).

3. Descripción del fenómeno y repercusiones psicosociales. Los hallazgos en esta línea de investigación apuntan a riesgos psicológicos y sociales de mediano y largo plazo como consecuencias de la hipersexualización en la autoestima, la identidad y las dinámicas escolares (Fuentes & Rodríguez, 2021; Castillo & Navas, 2021). Estos estudios suelen centrarse en el nivel individual y descuidan factores estructurales como la clase social o el contexto cultural.

4. Propuestas lúdicas y educativas. Este tipo de trabajos presentan estrategias pedagógicas y educativas para enfrentar y prevenir la hipersexualización infantil, tales como

talleres, actividades lúdicas y recursos críticos (Chilaca, 2022; Grande-López, 2019; Alonso, Rodríguez, Fernández & Bosch, 2022). No obstante, estas iniciativas, aunque valiosas, carecen en su mayoría de evaluaciones empíricas sólidas y de un marco interseccional que articule género y clase en la interpretación del fenómeno.

5. Género y clase. Son escasas las investigaciones que estudian el fenómeno de la hipersexualización infantil desde la mirada interseccional Cantillo Valero (2015) y López, Núñez-González y López (2022) incorporan la perspectiva de género y, en menor medida, Barrientos Silva (2015) la de clase social. Mientras Cantillo muestra cómo las películas de Disney reproducen roles heteronormativos, Barrientos señala diferencias en la recepción de estereotipos mediáticos según estrato social.

En conjunto, esta literatura ha avanzado en mapear el fenómeno, pero mantiene tres limitaciones: (1) predominio de miradas adultocéntricas que invisibilizan la voz de niños y niñas; (2) análisis separados de género y clase, sin considerar sus intersecciones; y (3) pobre atención a contextos locales como el de la ciudad de Mazatlán, atravesados por narcocultura, turismo y consumo digital. En síntesis, son escasos los estudios que analizan sistemáticamente la intersección entre hipersexualización infantil, género y clase; vacíos que justifican la necesidad de un abordaje interseccional.

MARCO TEÓRICO: HIPERSEXUALIZACIÓN, GÉNERO Y CLASE

La hipersexualización infantil se entiende como la atribución de valores sexuales a conductas y estéticas de la niñez, lo que introduce a los menores en prácticas vinculadas a la sexualidad adulta en etapas no correspondientes (American Psychological Association, 2007; Duschinsky, 2013). Este proceso, también denominado erotización temprana (Albeniz, 2020) o imposición de cánones de belleza desde el deseo adulto (Rodríguez, 2022), ha sido conceptualizado en el Informe Bailey del Parlamento Europeo (2012) como un fenómeno sociocultural que convierte al cuerpo infantil en objeto de consumo y exposición, revelando la estrecha relación entre prácticas culturales y dispositivos de poder que regulan la infancia.

Desde la perspectiva de Butler (2007) el género es performativo, es decir, se constituye a través de actos repetidos que producen identidades. Esta performatividad se articula con la noción de tecnologías de género propuesta por de Lauretis (1989), que explica cómo discursos, imágenes e instituciones moldean identidades sexuadas, reproduciendo normas. Bajo esta mirada, la hipersexualización infantil puede leerse como una tecnología de género que produce cuerpos erotizados y legitima ciertos guiones de hiperfeminidad e hipermasculinidad, reforzando la heteronorma, como ya señalaban Scott (1999) y Rubin (1975) al describir los sistemas sexo-género que organizan las diferencias sexuales en torno a relaciones de poder.

A este entramado se suma la dimensión de clase, clave para comprender cómo las prácticas se distribuyen de manera desigual. Bourdieu (2006) aporta el concepto de *habitus* y capitales —económico, social, cultural y simbólico— para mostrar que el cuerpo infantil se convierte en un soporte de distinción social, donde el acceso a consumos mercantilizados y digitales refuerza jerarquías entre las clases.

En síntesis, la hipersexualización se concibe como un dispositivo cultural atravesado por género y clase, capaz de producir *habitus*, distribuir jerarquías simbólicas y naturalizar desigualdades en las infancias contemporáneas, por lo que la teoría de la interseccionalidad es una herramienta clave que permite entender las conexiones entre las estructuras de género, raza, etnia y clase, y cómo la interacción de estas estructuras puede producir un contexto complejo de desigualdad (Guzmán & Jiménez, 2014), entendiendo que el género puede ser mejor comprendido en el contexto de relaciones de poder imbricadas con otras divisiones sociales (Hill-Collins & Bilge, 2006). Por otro lado, la perspectiva de la interseccionalidad es relevante en tanto que la categoría edad no es suficiente para comprender los fenómenos asociados a la infancia, dado que categorías como clase, género, geografía o raza, y el cómo son vivenciados por niñas y niños son estructurantes (Wihstutz, 2022).

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló desde la perspectiva epistemológica constructivista. Se adoptó un diseño cualitativo de carácter exploratorio-descriptivo, con método inductivo-deductivo, pertinente ante la ausencia de estudios que integren hipersexualización infantil, identidades sexo-genéricas y clase social. El trabajo de campo se realizó en Mazatlán, Sinaloa durante el año 2023. Participaron ocho infantes de entre seis y doce años (cinco niñas y tres niños) y sus cuidadores (seis madres, un padre y una abuela), seleccionados por conveniencia por tener una relación previa con sus cuidadoras y cuidadores a partir de observar en las infancias ciertas prácticas de hipersexualización o divergencia de género. Se emplearon entrevistas semiestructuradas y observación no participante en espacios públicos y redes sociales. Con el apoyo de ATLAS.ti se realizó un análisis de contenido cualitativo, en el que, mediante un proceso inductivo de codificación se construyeron categorías, tales como, estética, lenguaje, género, identidades no binarias, creencias, deseos, etcétera, en distintas capas analíticas: en un primer momento se distinguieron los temas recurrentes, para posteriormente profundizar en la interpretación de los significados atribuidos por niñas, niños, padres y madres a las imágenes y experiencias compartidas. Esta estrategia metodológica permitió la triangulación entre distintos tipos de datos y la identificación de patrones simbólicos y narrativos que expresan la manera en que se construyen las identidades sexo-genéricas desde edades tempranas. En lo

ético, se obtuvo consentimiento informado de tutores, asentimiento de infantes y confidencialidad mediante seudónimos configurados con una inicial y su edad, por ejemplo, M-8.

RESULTADOS

Los cambios del campo y su repercusión en las prácticas sociales de cuidado y socialización infantil. Los resultados muestran que los cambios en el mercado laboral y el aumento de divorcios han modificado las dinámicas de cuidado parental, reduciendo el control sobre los consumos culturales de los infantes. En consecuencia, se transforman las concepciones tradicionales de infancia y surgen tensiones intergeneracionales. Las entrevistas indican que, tanto en familias monoparentales como nucleares, el cuidado recae con frecuencia en terceros, e incluso algunos niños pasan varias horas solos en casa, como lo expresa una de las madres:

Pues desde que M cumplió los 14 más o menos ella se hace cargo de pasar por C a la escuela, yo dejo la comida hecha una noche anterior para que nomás la calienten y se sirvan. Cuando yo llego ya de trabajar, les hago de cenar, trato de saber qué hicieron durante el día mientras recojo la casa... o a veces que llego muy cansada veo la televisión. Ya casi no interactúan entre sí, se la llevan en sus teléfonos o en la compu, viendo películas o series. A veces salen a jugar aquí con las vecinitas, pero no me gusta mucho que estén fuera de la casa. (A-39)

En otro ejemplo, A-29 recuerda que mientras estaba en pareja, madre y padre estaban “al pendiente” de su hija, pero tras la separación su participación disminuyó. En el caso de A-39, el trabajo fuera de casa implica que los hijos pasen gran parte del tiempo solos, recurriendo a dispositivos electrónicos y consumiendo contenidos que están recomendados para mayor edad:

Sí, sí veo muchas cosas que según no debo ver, como cosas de adultos, así, pues, de grandes y esas cosas. Me gusta mucho el anime también. Me gusta cualquier cosa que en su historia tenga misterio, o romance también (...) mi mamá de repente me regaña cuando estoy en la tele de la sala, si ve escenas así, como de novios, emmm... drogas o esas cosas, por eso a veces mejor las veo en mi celular. (M-8)

En general, los infantes pasan poco tiempo con sus padres y dedican su ocio a series, películas y redes sociales sin supervisión adulta. Los cuidadores con bajo capital tecnológico desconocen las prácticas digitales de sus hijos e hijas, lo que, sumado a sus responsabilidades laborales, separaciones o autocuidado, facilita el acceso de estos niños y niñas a contenidos para adultos.

Habitus y prácticas sociales hipersexualizadas a partir de las tecnologías de género

Se identificó una relación entre tecnología, consumos culturales y habitus en las prácticas de hipersexualización infantil. Los medios ofrecen modelos que desafían lo “infantil” tradicional, permitiendo explorar diversidad y naturalizar estéticas adultizadas. Una niña de 11 años relató cómo en pandemia usaba TikTok para grabar bailes y retos con su prima, buscando seguidores, hasta que su madre canceló la cuenta:

Yo empecé a usar tik tok cuando estábamos en pandemia... hacíamos videos de baile y nos maquillábamos... queríamos llegar a más de 10,000 seguidores... Ya me dejé tener tik tok, pero no me dejan hacer videos. (C-11)

Los tutores expresaron preocupación, sobre todo por contenidos vinculados a la identificación de género:

Todo lo que ven y escuchan en la tele los plebes lo hacen... ahora resulta que los chamacos ya no quieren que les digan por su sexo o hasta por su nombre... desde las caricaturas en Netflix les meten eso en la cabeza. (MT-67)

Tras la pandemia creció el uso de dispositivos y la producción de contenidos con estéticas adultizadas. Aunque las identidades sexo-genéricas no siempre son un tema central, aparecen en consumos infantiles sin filtros claros frente a materiales de adultos. Teresa de Lauretis (1989) plantea que las **tecnologías de género** producen identidades sexuadas, no solo las representan. En línea con ello, los niños imitan bailes y posturas hipersexuales. Desde Bourdieu (2006), estos consumos moldean habitus, y reproducen el sistema sexo-género (Rubin, 1975), estructurando las prácticas sociales. Esto muestra cómo el consumo de medios digitales produce identidades y prácticas.

La clase social y la actitud de los padres hacia las nuevas prácticas infantiles

Otro hallazgo relevante fue la actitud de los padres frente a las prácticas hipersexualizadas y a las identidades sexo-genéricas, moldeada por la clase social en el sentido de Bourdieu, es decir, como la combinación de distintos capitales. En familias con mayor acumulación de capitales se observa más apertura al diálogo sobre diversidad de género, mientras que en hogares de menor estatus predomina la estigmatización y la incomodidad para abordar estas temáticas, como muestran los fragmentos de entrevista. Aunado a esto, se observa que los medios de comunicación sirven para socializar a las infancias con respecto a las identidades sexuales y de género:

G.- Cuando J era más pequeño, como de unos 6... 7 años, vio una pareja de chicas besándose, y me preguntó qué porque se besaban si no eran esposo y esposa, yo le expliqué que para empezar, había diferentes tipos de parejas, homosexuales, lesbianas, heterosexuales y cómo estaban conformadas, y que no tenía nada de malo; lo que sí estaba mal y era de mala educación era señalar o quedárseles viendo, porque eran personas normales con gustos diferentes, a unos les gusta el fútbol, a otros el béisbol, a otros el basket, a otros ningún deporte y eso no tiene nada de malo, con las personas pasaba igual. Y no tuvo mayor complicación, ahora ya me habla de compañeros que son gays, lesbianas o bisexuales, se ha llegado a tocar el tema de ¿cómo es que se llama?... ay se me fue la palabra, esto del elle...

E.- ¿Pronombres?

G.- Sí, eso, y pues yo no lo veo mal, no negaré que es algo confuso, pero ellos lo manejan bien. Pero fíjate cómo cambian los tiempos de un rato a otro, cuando él me preguntó, yo estaba embarazada de M, y con ella no he tenido esta plática en ningún momento, es decir, no para aclarar alguna duda, simplemente lo da por sentado, como algo de lo más normal, o sea no es que no sea normal, me refiero a que el proceso de cada uno en ver algo de lo más natural. Tanto mi esposo, como yo, nos consideramos muy respetuosos de esas cosas y cero homofóbicos o transfóbicos, pero fíjate, en una ocasión por alguna razón mi esposo se refirió a una persona vestida de mujer como él, y J le dio todo un discurso sobre porqué no era correcto, si visualmente él se estaba identificando como mujer, lo correcto sería ella o elle para no tener problemas. (G-36).

Según Bourdieu (2006), las clases sociales no se reducen a lo económico, sino que se configuran por la distribución desigual de capitales —económico, cultural, social y simbólico—. Así, un hogar con pocos recursos puede tener alto capital cultural si cuenta con cuidadores con formación académica o disposición reflexiva hacia la crianza, lo que genera *habitus* y prácticas diferenciadas. La clase social no es estática, sino que se expresa en prácticas legitimadas y transmitidas entre generaciones. La postura de los padres ante las identidades sexo-genéricas de sus hijos depende de su posición de clase, la cual influye en la apertura o estigmatización de estas expresiones. Dichas actitudes están ligadas al *habitus* familiar y a estructuras simbólicas que legitiman unas formas de ser y excluyen otras. En las entrevistas se evidenciaron distintos capitales —económicos, culturales, educativos y de apoyo— que marcaron diferencias en las posturas parentales:

A.- Hace como un mes tocó que mi hija se quedara en mi casa, estábamos acabando de cenar y me pregunta que si yo me enojaría si ella tuviera una novia en lugar de novio, me agarro desprevenido y me puso algo nervioso no me lo esperaba, le dije que me enojaría si a esa edad está pensando en tener pareja, porque no es una edad para tener novio o novia o lo que sea, y le pregunté que por qué me preguntaba eso, que, si le gustaban las niñas, y ¿qué crees que me dijo? Me dijo que ella se consideraba bisexual, porque le gustan las niñas y los niños

y que solo preguntaba porque quería saber si más grande eso sería un problema, le dije que no pero que ese no era un asunto por el que se tenía que preocupar ahora, que aún era muy pequeña, y que era normal que otras niñas le parecieran bonitas pero que había una gran diferencia entre eso y ser lesbiana o bisexual. Después cambié el tema y le hablé a su mamá para saber si ella sabía algo de eso, porque me preocupé, ella se rio y dijo que ya tenía rato con eso pero que eran cosas de niñas, ¿cosas de niñas? Esas no son cosas de niñas, que un niño le guste sí, pero que una niña le guste no, porque simplemente no es normal, su mamá me dijo que ya se le pasaría, que solo era una etapa, y estoy de acuerdo, pero creo que sí es preocupante.

E.- ¿Por qué crees que es preocupante?

A.- Pues porque V no está en edad para decidir esas cosas aún, y que su mamá lo tome tan a la ligera diciendo que es normal que diga que le gusten las niñas es como darle cuerda, porque a ella sí le dijo que le gustaban las niñas, y no es como admiración o algo así a lo que yo entendí. (A-29)

En los estratos de clase cultural baja, donde los infantes expresan discursos sexo-genéricos que desafían las normas de género y cuestionan categorías binarias, genera estigmatización. Los padres suelen mostrarse reacios a hablar del tema, aludiendo a la edad como impedimento y viendo a los niños como sujetos pasivos. Quienes expresan identidades no heteronormativas son juzgados y excluidos por no ajustarse a los estereotipos tradicionales.

Para entender mejor las actitudes parentales frente a las expresiones sexo-genéricas, es clave incorporar la interseccionalidad de Crenshaw (1989). Esta perspectiva muestra cómo clase, género, orientación sexual y generación se entrelazan, configurando experiencias de inclusión o exclusión. Además, cuestiona cómo las categorías normativas invisibilizan a infancias que no encajan en el ideal heteronormado ni en las expectativas adultocéntricas.

Los discursos y prácticas parentales no dependen solo de la clase, sino de su intersección con otros vectores de poder. Censurar o minimizar la expresión bisexual de una niña refleja estructuras culturales que infantilizan y patologizan la autonomía infantil. La interseccionalidad permite reconocer esta complejidad.

La confusión de los conceptos identidad, orientación y expresión de género

La hipersexualización no solo impacta en los hábitos y prácticas infantiles, también refuerza estereotipos de hiperfeminidad y masculinidad hegemónica. Aunque hoy circulen representaciones no binarias, éstas siguen ligadas a lo femenino/masculino y se encontró que generan confusión entre identidad, sexo, género, orientación y expresión. Dicha confusión se observa en todas las clases, pero predomina en la clase cultural baja, junto con la estigmatización,

donde la orientación suele confundirse con la expresión estética o los roles de género, como muestran las entrevistas:

Creo que es la generación más confundida, porque ahora no saben qué son, es que no sé cómo explicarlo de verdad, no quiero sonar fóbico, porque ahora todos somos fóbicos, pero creo que antes los sexos estaban más marcados, había desviados y desviadas, pero eran menos los vatos que se vestían de mujer o mujeres de hombres y ahora hasta los niños dicen que son otra cosa. ¿Quién va a saber a los 7, 8, 10 años qué son? Y hay papás que los dejan en su jueguito, dejándolos usar el cabello largo o pintarse las uñas como si eso fuera un juego. (A-29).

Ella no se ve así como que machorrita, tú la ves y parece una niña común y corriente, normal pues, porque a esas personas se les ve desde chiquitos ¿sí me explico?, que van a ser así, los niños más afeminados y esas cosas... pero de un de repente así de la nada ya son lesbianas, o bisexuales, o gays, no lo creo... pero, ¿qué puede hacer una? si es lo que hay” (M-38).

Siguiendo a Butler (2007), los padres reproducen un habitus basado en normas tradicionales donde hombre y mujer se conciben como categorías naturales y dicotómicas. Cualquier desviación se percibe como confusa o reprobable. En las entrevistas, identidades “fuera de la norma” reciben atributos negativos y etiquetas estigmatizantes. Así, una niña que juega fútbol es llamada “lesbiana” o “machorrita”, y un niño que se pinta las uñas “afeminado”, sin reconocer que estas asignaciones son construcciones sociales en transformación. Esta confusión también aparece en las infancias, que al ser cuestionadas en entrevistas sobre pares no identificados con la asignación sexo-genérica, solían confundir identidad con orientación sexual:

E.- ¿Conoces a alguien que no se identifique como niña o niño?

M.- ¿Como gays o lesbianas?

E.- Pues no necesariamente, porque ser gay o lesbiana significa que te gustan las personas de tu mismo sexo, yo me refería más bien a niños que se vean o les gusta que los llamen o traten como una niña y viceversa, no sé si me expliqué.

M.- Ahh sí, ok, pues no sé, o sea... porque he escuchado que entre los niños o niñas de la escuela le dicen gay a algunos niños o machorras a algunas niñas, pero no sé si solo sea bullying o sea nomás por molestar. (M-8)

En las entrevistas, además de la confusión sobre roles y estereotipos de género, se observa un cambio en los discursos. Los infantes manejan con mayor soltura el lenguaje sobre identidades no binarias y muestran más aceptación hacia expresiones fuera de la heteronorma, aunque su bagaje sigue siendo limitado y tienden a confundir conceptos. Sus referentes mediáticos provienen de consumos cargados de estereotipos o información fragmentada.

Bourdieu (1985) recurre a la metáfora del mercado lingüístico para mostrar cómo el lenguaje es un intercambio social atravesado por relaciones de poder y expresión del habitus. Los hablantes “ofertan” discursos y los oyentes los “compran” validándolos o rechazándolos según las reglas del campo. El valor de lo dicho depende tanto del contenido como de la autoridad simbólica de quien lo enuncia y del contexto. Núñez (2015) retoma el concepto de campo de Bourdieu para hablar de un campo sexual, entendido como espacio social donde se producen y disputan significados sobre sexo, género, deseo y cuerpos. Este campo está atravesado por relaciones de poder que jerarquizan prácticas e identidades. Desde la academia, el activismo, las políticas, el mercado y los medios se despliegan discursos que regulan conductas y definen lo legítimo o desviado. Así, el campo sexual se convierte en un terreno de disputa donde actores pugnan por delimitar lo posible, visible y deseable en materia sexual y de género.

La noción de tecnologías de género de Teresa de Lauretis (1989) permite entender cómo los discursos configuran habitus, representaciones culturales y normas que definen lo que significa “ser mujer”, “ser hombre” o “ser otro”. Estos dispositivos actúan sobre los cuerpos regulando y produciendo sentido, en diálogo con el “mercado lingüístico” de Bourdieu, donde algunos discursos adquieren legitimidad y otros se excluyen. Así, las tecnologías de género funcionan como formas de circulación discursiva que refuerzan habitus tradicionales, pero también, al ser apropiadas por sujetos sociales —sobre todo en medios digitales y activismo—, transforman las reglas y prácticas del campo sexual. Esta tensión entre habitus heredados y nuevas expresiones genera fricciones en padres, madres e infancias que intentan interpretar con esquemas previos, revelando la disputa por los significados en torno al género y la sexualidad.

El concepto de sistema sexo-género de Gayle Rubin (1975) ayuda a comprender cómo las sociedades transforman la diferencia biológica en jerarquías y normas que sostienen la opresión de género. Este sistema impone la heterosexualidad obligatoria, distribuye el valor social entre géneros y fija expresiones normativas. En el análisis, aparece como matriz del campo sexual, hoy tensionada por nuevos discursos e identidades que desafían la norma mediante tecnologías de género. La confusión en los relatos de adultos e infantes refleja este momento de crisis: las categorías tradicionales ya no explican del todo la experiencia, pero continúan operando como marcos dominantes que resisten al cambio.

DISCUSIÓN

Los hallazgos muestran que la hipersexualización infantil es un proceso social complejo, atravesado por transformaciones familiares, consumos digitales y desigualdades de clase. No

se trata solo de un efecto mediático ni de consecuencias psicológicas individuales, sino de un entramado de prácticas y tensiones intergeneracionales.

En primer lugar, la reducción de la supervisión parental derivada de divorcios y exigencias laborales explica la centralidad de los consumos digitales. Como señalan Barría et al. (2021), González (2019) y Flamit (2021), las redes reproducen estéticas adultizadas; sin embargo, nuestros resultados muestran que esta falta de control responde también a cambios estructurales en la organización familiar.

En segundo lugar, las tecnologías digitales moldean *habitus* adultizados. Díaz-Bustamante y Llovet-Rodríguez (2017) y Noreña (2020) advierten sobre la exposición a imágenes sexualizadas y riesgos en el ciberespacio. Coincidimos, pero destacamos que los niños no son receptores pasivos: durante la pandemia usaron TikTok para crear y negociar identidades.

En tercer lugar, la actitud parental está mediada por la clase social. Hogares con mayor capital cultural muestran apertura hacia nuevas expresiones sexo-genéricas, mientras que en sectores con menos recursos predomina la estigmatización. Esto amplía lo señalado por Fuentes y Rodríguez (2021) y Castillo y Navas (2021), al evidenciar que las respuestas familiares dependen de desigualdades sociales además de factores psicológicos.

En cuarto lugar, la hipersexualización genera confusión entre identidad, orientación y expresión de género, especialmente en contextos de bajo capital cultural. Aunque Castillo y Navas (2021) y Fuentes y Rodríguez (2021) destacan consecuencias de la erotización, nuestros hallazgos muestran que la confusión conceptual es central en la reproducción de prejuicios y en la apertura a nuevas identidades.

Finalmente, el fenómeno se vive de manera interseccional. Cantillo Valero (2015) y Barrientos Silva (2015) evidencian estereotipos mediáticos, pero aquí se observa que interactúan con clase, generación y género, configurando experiencias desiguales de inclusión y exclusión. En conjunto, la hipersexualización infantil se comprende mejor como un proceso situado donde familia, medios y desigualdades estructurales se entrecruzan, revelando tensiones contemporáneas sobre género, clase y socialización. La interseccionalidad, entendida como el cruce dinámico de múltiples ejes de desigualdad, ofrece un marco analítico valioso para interpretar cómo se producen y reproducen dichas jerarquías, afectando de manera diferenciada a las infancias según su lugar en el entramado social.

CONCLUSIONES

Esta investigación mostró que la hipersexualización infantil no puede comprenderse sin atender a la intersección entre género, clase social y medios digitales. La evidencia sugiere que la disminución de la supervisión adulta, en un contexto de transformaciones laborales y

familiares, abre el espacio para que plataformas como TikTok e Instagram actúen como tecnologías de género que instalan estéticas de hiperfeminidad e hipermasculinidad en la vida cotidiana de los niños. Sin embargo, estos procesos no son homogéneos: la clase social media las formas de apropiación y resistencia. En sectores con mayor capital cultural se advierte una disposición a dialogar críticamente sobre género, mientras que en sectores populares prevalecen estigmas y confusiones que refuerzan desigualdades.

La principal contribución de este trabajo es evidenciar, desde la voz de la infancia, cómo la hipersexualización funciona como un dispositivo cultural que reproduce desigualdades de género y clase. Al articular los aportes de Butler, De Lauretis y Bourdieu con las narrativas de los participantes, se muestra que las identidades sexo-genéricas se producen de manera diferencial según el capital cultural disponible, revelando así que la desigualdad social atraviesa incluso los procesos más íntimos de construcción de las identidades infantiles.

No obstante, los hallazgos deben leerse con cautela. El estudio se limita a un número reducido de entrevistas en un contexto urbano específico, lo que abre la necesidad de investigaciones comparativas en otros entornos sociales y geográficos. Futuras indagaciones podrían explorar con mayor profundidad cómo interactúan las políticas públicas, la educación afectivo-sexual y los consumos culturales en la configuración de estas experiencias. En conjunto, los resultados subrayan la urgencia de diseñar intervenciones pedagógicas y mediáticas que reconozcan las desigualdades de clase y promuevan formas más equitativas y críticas de socialización de género desde la infancia.

REFERENCIAS

- Alonso Ruiz, L., Rodríguez García, B., Fernández Hernández, R. M., & Bosch Rodríguez, B. (2022). Propuesta de acciones para la prevención sociocultural de la hipersexualización infantil. *Alternativas cubanas en Psicología*, 10(29), 30–44.
- American Psychological Association. (2007). *Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls*. APA. <https://bit.ly/4pA7oTw>
- Barría, C., Pérez, D., & Soto, L. (2021). *Redes sociales y la reproducción de estéticas adultizadas en la infancia* [Tesis pregrado]. Universidad de Las Américas.
- Barrientos Silva, V. (2015, 15 de diciembre). Análisis de género en la programación de señal abierta y de horario familiar. *CONCORTV - Consejo Consultivo de Radio y Televisión*, Perú. <https://bit.ly/4oqCpGY>
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

- Brito, D. (2025, 4 de agosto). ¿Uniformes neutros? Sinaloa permitirá su uso en escuelas de educación básica. *El Sol de Sinaloa*. <https://bit.ly/4pgjmAt>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- Cantillo Valero, C. (2015). *Imágenes infantiles que construyen identidades adultas: Los estereotipos de las princesas de Disney desde una perspectiva de género. Efectos a través de las generaciones y en diferentes entornos: digital y analógico* [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba.
- Castillo Gaona, C. M., & Navas Chato, B. L. (2021). *Comportamientos y actitudes de la erotización temprana en estudiantes de educación general básica superior y bachillerato general unificado de la Unidad Educativa Particular “San Fernando” de la ciudad de Quito, en el periodo lectivo 2020–2021* [Tesis de pregrado]. Universidad Central del Ecuador.
- Chilaca Tarango, M. F. (2022). *El diseño estratégico como herramienta para desarrollo de un sistema con herramientas lúdicas, a favor de la prevención de la hipersexualización infantil en niños entre 8 y 13 años en la comunidad de San Pedro Cholula de la ciudad de Puebla* [Tesis maestría]. Universidad Iberoamericana Puebla.
- CNN Español. (2015, 16 de enero). Concurso de belleza infantil “Miss Tanguita” causa indignación en Colombia. *CNN Español*. <https://cnn.it/443a5mK>
- Congreso del Estado de Sinaloa (2022, 9 de marzo). Aprueba Congreso modificar nombres en actas de nacimiento para reconocer identidad de género. Autor. <https://bit.ly/4pJDevA>
- Crenshaw, K. (1989). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43, 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- De Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.
- Díaz-Bustamante-Ventisca, M., & Llovet-Rodríguez, C. (2017). ¿Empoderamiento o empobrecimiento de la infancia desde las redes sociales? Percepciones de las imágenes de niñas sexualizadas en Instagram. *El profesional de la información*, 26(1), 77–87.
- Díaz-Bustamante-Ventisca, M., Llovet-Rodríguez, C., & Patiño-Alves, B. (2016). Sexualización en la publicidad digital de marcas de moda infantil: Iniciativas ciudadanas y mecanismos de denuncia. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(2), 195–210. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2016.7.2.9>
- Díaz Altozano, P., Padilla Castillo, G. & Requeijo Rey, P. (2020). Sexualización de niñas en redes sociales: la necesidad de inteligencia semántica en Instagram. *Investigaciones Feministas*, 12(1), <https://dx.doi.org/10.5209/infe.69559>
- Duschinsky, R. (2013). The emergence of sexualisation as a social problem: 1981–2010. *History of the Human Sciences*, 26(2), 1–24. <https://doi.org/10.1093/sp/jxs016>

- Espinoza Lastra, O. R.; Suárez Espinoza, E. E. & Alarcón López, F. M. (2024). Análisis de la hipersexualización de menores derivada del tipo de contenidos presentes en los medios de comunicación a gran escala. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 11(2), 1-18.
- Flamit Úbeda, A. B. (2021). *La hipersexualización infantil: El poder de la influencia de Instagram* [Trabajo de fin de grado]. Universidad de Jaén.
- Fuentes Moreno, L., & Rodríguez Barbán, R. (2021). Infancia amenazada: guerra cultural y erotización temprana. *Revista Sexología y Sociedad*, 27(2), 236-254.
- Gallardo Hierro, M. J. (2016). *Tratamiento informativo de los concursos de belleza infantiles en los medios de comunicación: "Las niñas Barbie"* [Trabajo de pregrado]. Universidad de Sevilla.
- González, P. (2019). Erotización infantil y gramáticas afectivas: discursos sobre la infancia en la era 2.0 en Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (31), 101-118. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2019.31.06.a>
- Grande-López, V. (2019). La hipersexualización femenina en los medios de comunicación como escaparate de belleza y éxito. *Communication Papers: Media Literacy & Gender Studies*, 8(16), 21-32.
- Gualteros Ángel, L. P., & Silva Pulido, C. A. (2021). *La hipersexualización mediática en el ciberespacio analizada a través de la figura del estado de cosas inconstitucional en la población menor de doce años en Colombia* [Trabajo de pregrado]. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Guzmán Ordaz, R. & Jiménez Rodríguez, M. L. (2014). La Interseccionalidad como Instrumento Analítico de Interpelación en la Violencia de Género. *Oñati Socio-Legal Series*, 5(2), pp. 596-612.
- Hill Collins, P., & Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Polity Press.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones. (2022). *Estadísticas de uso de internet en México 2017-2022*. IFT.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones. (2023). *Consumo digital en niñas, niños y adolescentes en México*. IFT.
- López Gurrola, C., Núñez-González, M.A., & López Rentería, L. (2022). Hipersexualización, Adultización y Cambios en los Performances de Género de las Infancias Mexicanas: El Caso de una Escuela Primaria Pública en México. *En Género y Violencias una mirada desde el trabajo social*. ACANITS.
- Luna García, L. (2025) *Violencia simbólica en el campo de la cirugía estética en las mujeres. Caso: Mazatlán*. [Tesis maestría]. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Méndiz Noguero, A. (2018). La representación del menor en la publicidad infantil: De la inocencia a la sexualización. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 125-137. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v6i1.231>

- Narros González, M. J., Díaz-Bustamante Ventisca, M., & Llovet Rodríguez, C. (2018). Posturas, escotes, tacón y maquillaje: percepciones de universitarios sobre las niñas sexualizadas en revistas de moda. *aDResearch ESIC*, 18(18), 12–29. <https://doi.org/10.7263/adresic-018-01>
- Narros González, M. J., Llovet Rodríguez, C., & Díaz-Bustamante Ventisca, M. (2020). Jóvenes comunicadores y sexualización infantil: Diferencias de género ante la sexualización de las niñas en las revistas de moda. *Revista Española de Sociología*, 29(3, supl. 1), 137–154. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.61>
- Noreña Hoyos, K. J. (2020). *Mercado sexual con niños y niñas: La hipersexualización y el tráfico sexual en el ciberespacio. El caso Twitter 2020*. [Tesis pregrado]. Universidad de Caldas.
- Núñez Noriega, G. (2015). *Campo sexual: Género, deseo y cuerpos en disputa*. El Colegio de Sonora.
- Ortega Osorio, D. S.; Díaz Bernal, K. & Yáñez Moreno, A. M. (2024). *Creciendo rápido: la infancia como prosumidora en la era de las redes sociales* [Tesis pregrado]. Universidad Pontificia Javeriana.
- Parlamento Europeo. (2012). *Informe Bailey sobre la sexualización y comercialización de la infancia*. Parlamento Europeo.
- Peraza Álvarez, M. F & Núñez González, M. A. (2021). Las buchonas, una identidad femenina creciente en México: una revisión de la literatura. En Reyna Tejeda, C. et al. (Cords). *Redes temáticas de género, migración y trabajo social* (59-85). ACANITS.
- Pressly, L. (2021, 19 de agosto). México, cómo la narcoestética está cambiando el cuerpo de las mujeres de Sinaloa. *BBC News Mundo*. <https://bit.ly/4aktF1G>
- Quintero, H. (2025, 30 de julio). Uniforme neutro en Sinaloa confundirá a infancias y los alejará de la verdadera inclusión: Vía Familia. *Noroeste*. <https://bit.ly/4ovtS28>
- Rodríguez Ruiz, C. (2022, 3 de octubre). Hipersexualización infantil, qué es y cómo afecta a los niños y niñas. *WebConsultas*. <https://bit.ly/4iBW5Xi>
- Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the “political economy” of sex. In R. Reiter (Ed.), *Toward an anthropology of women* (pp. 157–210). Monthly Review Press.
- Scott, J. (1999). Gender: A useful category of historical analysis. In J. Scott, *Gender and the politics of history*. Columbia University Press.
- Sifuentes Mendoza, A., & Ramírez Heredia, J. (2019). Encargos corporales y apariencia infantil: connivencia parental y del mercado de belleza. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28(2), 7–33.
- Velasco, F. (2020, 5 de febrero). Piden no sexualizar a menores de edad en el Carnaval de Mazatlán. *sdepnnoticias*, <https://bit.ly/3KrJVn5>

- Velásquez Rodríguez, E. A., Caña Quintero, E. M., & Romero Iriarte, M. C. (2020). *Influencia de las series televisivas de dibujos animados en la hipersexualidad infantil en escolares de la ciudad de Valledupar* [Tesis pregrado]. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Wihstutz, A. (2022). La infancia desde un enfoque interseccional sustanciado en el caso de los niños y niñas refugiados en Alemania. *Política y Sociedad*, 59(3), 1-10. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.80339>

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

